

# PIONEROS Y MAESTROS\*

Nora Lía Sormani

**E**N SUS DOS VERTIENTES PRINCIPALES, DE ACTORES Y DE TÍTERES, EL TEATRO INFANTIL argentino, como los niños, crece y se fortalece con el paso de los años. Su grado de consolidación actual tiene como germen la labor y la creatividad de valiosísimos pioneros del teatro para chicos.

*Pintadita de esperanza  
verde sobre cuatro ruedas  
al llegar ya está partiendo  
caminito de la huella.  
Rumbo al norte, sin descanso  
cruza el tiempo La Andariega.  
Que nunca se caba el norte  
p'al que no tiene querencia.*

(Versos inscriptos en un costado de la carreta La Andariega).

Considerado el gran maestro de varias generaciones de titiriteros y escritores argentinos, Javier Villafañe (Buenos Aires, 1909-1966) es una figura mítica del teatro para chicos. Se lo considera unánimemente un fundador: fue el primer teatrista profesional en este campo, es decir, el primero que vivió exclusivamente de este oficio, ya fuera a través de funciones a la gorra, de contratos artísticos o de la venta de sus libros. Durante toda su trayectoria se dedicó al títere tradicional: de guante, con estructura de retablo e itinerante.

Era muy pequeño cuando descubrió su vocación por la literatura y los títeres. El investigador Pablo Medina, en su libro *Javier Villafañe. Antología*, Editorial Sudamericana, 1990, recoge este sabroso testimonio:

Mi madre me leía mucho, especialmente historias y relatos de *Las mil y una noches...*  
Creo que debe haber sido alrededor de los diez años que aparecieron síntesis de libros famosos. Ella me dijo —la buena literatura hay que leerla en su versión completa—.

Villafañe se asomó al mundo de los títeres desde que tenía 5 o 6 años. En ese entonces, sobre una silla cubierta con una sábana, improvisaba un teatro y un argumento con sus hermanos Clotilde y Raúl.

Ya entre los diecisiete y diecinueve años comenzó a frecuentar, junto al que sería su primer compañero de andanzas, Juan Pedro Ramos, los espectáculos de títeres del barrio de La Boca, en Buenos Aires, y escribió sus primeras obras: *Un diálogo entre un caballo, un capitán y un sargento* y *Don Juan Farolero*. Desde entonces su vocación se afianzó para siempre. A los veinticuatro años ya soñaba con visitar ciudades y pueblitos argentinos con su carreta *La Andariega*. En 1933 fabricó su primer muñeco. Maese Trotamundos, y en 1935 inició su primer viaje en carreta hacia el interior de la Argentina. Con sus títeres y su poesía no sólo recorrió el país entero sino que también llegó al Uruguay, Brasil, Paraguay, Chile y Bolivia.

En el libro de Medina ya citado se recogen las palabras de Villafañe sobre este personaje que lo acompañó durante toda su carrera: —el primer muñeco que fabricamos fue Maese Trotamundos, que tiene actualmente cincuenta y seis años. Nació el 26 de junio de 1933, cuando faltaban pocos minutos para las 18 horas. Tiene los mismos ojos —que son dos municiones— y el mismo sombrero provisorio que fue armado en casa del escritor Oscar Ponferrada, lugar donde también realizamos la primera representación titiritera. El sombrero lo fabricó la señora de Ponferrada.

Bajo ese sombrero negro, alón y melancólico, Maese Trotamundos anunció las obras del debut: *El fantasma*, de mi autoría, y *El Ermitaño*, de Juan Pedro Ramos—.

Entre sus páginas más deliciosas, que incluyen piezas teatrales, poemas, cuentos, ensayos y novelas, figuran: *El figón del palillero* (1934), *Coplas, poemas y canciones* (1937), *El gallo pinto*, *Canciones ilustradas por los niños*, *Los niños y los títeres*, todos publicados en 1944, *Libro de cuentos y leyendas* (ilustrado por niños, 1945), *De puerta en puerta* (1956), *Historias de pájaros* (1957), *Don Juan el zorro y Vida y meditaciones de un pícaro* (ambos de 1963), *Los sueños del sapo* (1964), *Los cuentos que me contaron* (1970), *Maese Trotamundos por el camino de Don Quijote* (1983), *El caballo celoso* (1985) y muchos otros.

Además de haber recibido numerosos premios nacionales e internacionales, en 1953 Villafañe fue representante de la Argentina en el Congreso del Movimiento por la Paz, en Polonia, y en 1987 una plaza de Cuba fue bautizada con el nombre de Juancito y María, en referencia a sus encantadores personajes de *La calle de los fantasmas*. A fable y comunicativo, sembrando su pausado diálogo de bromas, Villafañe vivió para los títeres y generó en la Argentina una larga tradición en el campo del teatro para chicos. Sus piezas se siguen representando incesantemente, tanto en los circuitos profesionales como en las fiestas escolares.

*Yo conseguí nacer, cosa bastante difícil; y más difícil todavía fue sobrevivir hasta hoy. Un destino torcido me hizo saltar de un dibujo de enanito hecho por Mane a una cabecilla que viene a decirle al público en cada función qué es lo que va a ver.*  
(Texto escrito por Mane y Sarah para su títere-presentador Lucecita).

Muchas generaciones de niños argentinos se divirtieron y conmovieron con las obras de dos grandes titiriteras: Mane Bernardo (Buenos Aires, 1913-1993) y Sarah Bianchi (Buenos Aires, 1922). En 1944 Bernardo, artista plástica egresada de la Escuela de Bellas Artes, invitó a Bianchi a ingresar al Teatro Nacional de Títeres con sede en el Teatro Nacional Cervantes. Allí iniciaron un camino rico en experiencias, no siempre favorables, que tuvo su función inaugural en 1947. Los avatares de la historia profesional de Mane y Sarah fueron tanto felices como dolorosos. En 1946 fueron desalojadas del Teatro Nacional Cervantes y gran parte de sus materiales fueron quemados. En su libro *Cuatro manos y dos manitas*, Bernardo y Bianchi expresaron su profundo dolor ante tales circunstancias:

Solas y desvalidas, en largas jornadas de meditación y rabia concentrada, una sola cosa teníamos muy clara: que nuestro futuro no podía apartarse ya de los títeres y que tendríamos que empezar otra vez por el principio.

Más tarde crearon el Taller Libre, especializado en la formación del titiritero. Debieron abrir una fábrica de títeres para obtener fondos para sus espectáculos. Realizaron su primera exposición de muñecos en la Galería Guión. Tiempo después crearon una biblioteca especializada; viajaron por Europa, lo que les permitió ponerse en contacto con los mejores titiriteros y marionetistas extranjeros; incursionaron en la televisión. En 1983 abrieron la Fundación Mane Bernardo-Sarah Bianchi de la que depende el Museo Argentino del Títere, un acervo cultural de riqueza incalculable. En sus memorias reunidas bajo el título *Cuatro manos y dos manitas* (Ediciones Tu llave, 1992), y escritas por ambas entre la Navidad de 1987 y junio de 1990, las creadoras relatan no sólo sus vivencias artísticas, sino también las vicisitudes políticas y sociales de la Argentina de los últimos cuarenta años. Binomio autoral, Bernardo y Bianchi crearon espectáculos memorables en la historia de la escena infantil: *El encanto del bosque* (1958), *Los diablillos* (1962), *Una peluca para la luna* (1969), *Revolviendo cachivaches* y *Con las manos en la masa* (ambos de 1971), *Arriba las manos e Historias con títeres* (ambos de 1977), *Jugando a Simbad el marino* (1979), *Toribio se resfrió* (1980), entre otros. Fueron artífices de varios personajes ya clásicos, como Lucecita —presentador oficial de sus primeras obras nacido en 1946— y Toribio —inventado en 1969 para reemplazar a Lucecita. A diferencia de Villafañe, no sólo trabajaron con el títere tradicional de guante sino

que incorporaron todo tipo de técnicas de manipulación, especialmente las del teatro de sombras.

Por otra parte, a Mane Bernardo se deben numerosas contribuciones teóricas e historiográficas sobre el género, recogidas en los libros *Títeres, Teatro de sombras, Del escenario de teatro al muñeco actor*. Actualmente Bianchi presenta nuevos espectáculos y preside el Museo Argentino del Títere.

\*TRAMOYA HA SELECCIONADO TRES DE ESTAS FIGURAS, CONOCIDAS YA EN FESTIVALES, PARA SU PRESENTACIÓN ENTRE NOSOTROS.

Texto tomado de *Chicos a escena. Teatro al Sur*. REVISTA LATINOAMERICANA. Abril 2000. Número 14. Edición especial IV. Buenos Aires, Argentina.

